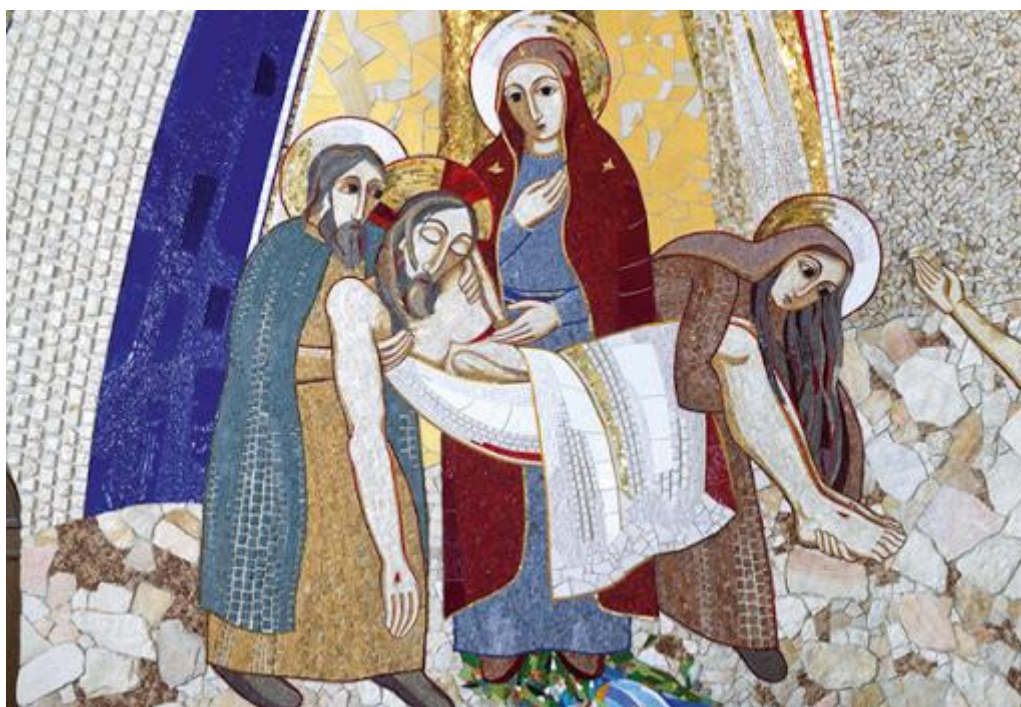


**CELEBRAR LAS EXEQUIAS
DE LOS FALLECIDOS DURANTE
LAS RESTRICCIONES
A CAUSA DEL COVID-19**



**Delegación diocesana de Liturgia
Arzobispado de Valencia**

1. INTRODUCCIÓN

Durante el tiempo de confinamiento a causa de la pandemia provocada por el COVID-19, muchas familias se han visto obligadas por las circunstancias a realizar el sepelio de los difuntos sin poder celebrar las exequias cristianas.

Al hecho doloroso de la muerte de un ser querido se ha unido, en muchos casos, la imposibilidad de acompañar al difunto en sus últimos momentos en el hospital, el no poder ver físicamente el cuerpo del difunto y no tener el consuelo de una celebración exequial para encomendar su alma a la misericordia de Dios.

Este sufrimiento ha alcanzado no sólo a la familia directa, que no ha podido siquiera asistir al entierro en el cementerio, sino también a amigos y vecinos del difunto o de su familia que no han podido siquiera manifestar sus condolencias por el fallecimiento.

No podemos olvidar que la vivencia anómala de la muerte y el duelo que hemos tenido que vivir en estas semanas puede haber producido gran desasosiego y desesperanza en los fieles cristianos.

El presente material quiere ser una ayuda a los párrocos y capellanes de los cementerios para llevar a cabo aquello que no se pudo realizar y acompañar pastoralmente a las familias que han sufrido la pérdida de un ser querido y no han podido despedirse ni encomendarlo a la misericordia de Dios mediante el rito exequial.

2. INDICACIONES PREVIAS

Conviene, antes que nada, identificar los diferentes casos que nos podemos encontrar en la vida pastoral para encontrar la respuesta adecuada a cada familia.

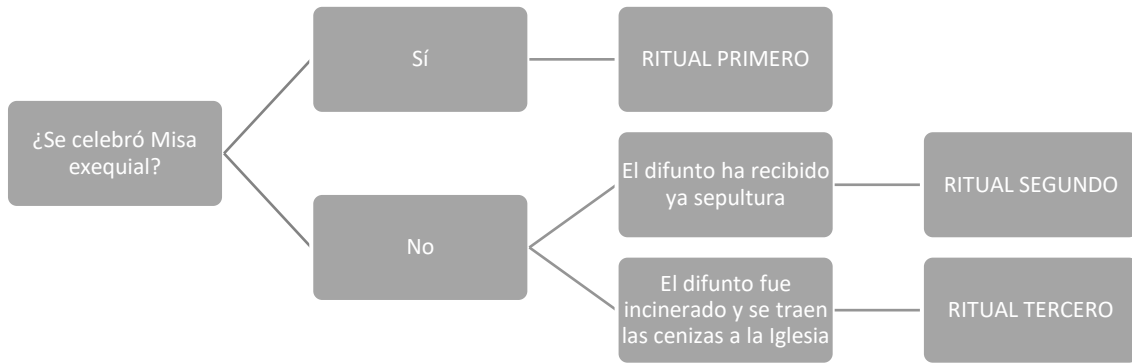
En primer lugar, algunos difuntos tuvieron celebración de la Misa exequial, pero a ellas sólo pudo asistir un número reducido de familiares, bien en el templo, bien en el mismo cementerio. En este caso, aplicaremos el **ritual 1**.

Un segundo caso es el de aquellos difuntos que ya han sido inhumados en el cementerio (bien su cuerpo o bien sus cenizas), pero no tuvieron la Misa exequial. En este caso, aplicaremos el **ritual 2**.

Finalmente, algunos difuntos fueron incinerados, pero sus cenizas aún no han sido depositadas en el cementerio y no tuvieron la Misa exequial. En este caso, se debe aplicar el **ritual 3**.

Además, sería conveniente celebrar una Misa por todos los difuntos a causa del COVID-19 cuando sea posible. Para ello podemos utilizar las oraciones del Misal para las Misas de difuntos, para varios difuntos y, dependiendo del día, un formulario para el tiempo pascual o para fuera del tiempo pascual. Esta Misa se puede celebrar en los días feriales y, por motivos excepcionales de utilidad pastoral, un domingo, siempre fuera del tiempo pascual o de las solemnidades de la Santísima Trinidad o el *Corpus*.

3. ESQUEMA DE USO DE ESTE SUBSIDIO



RITUAL PRIMERO

**CELEBRACIÓN DE LA MISA POR UN DIFUNTO
CUANDO YA SE CELEBRARON LAS EXEQUIAS
SIN LA ASISTENCIA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA**

Orientaciones litúrgicas y pastorales

1. Debido a las restricciones a causa del COVID-19, muchos difuntos han podido tener la Misa exequial, en el templo, en el mismo cementerio o en el tanatorio, antes de recibir cristiana sepultura.
2. Sin embargo, a estas celebraciones sólo pudieron asistir algunos miembros de la familia del difunto y tanto el resto de familiares, como los amigos y la propia comunidad cristiana, no ha podido reunirse para la plegaria en favor del fallecido.
3. Conviene, pues, que en diálogo con la familia, se fije una celebración de la Eucaristía por el eterno descanso del difunto. Esta Misa, que no es exequial, sin embargo, tiene una gran importancia cristiana y social. Cuiden, por tanto, los párrocos de que aquellos difuntos que no pudieron ser encomendados a la misericordia de Dios por toda la comunidad cristiana puedan tener esta celebración por su eterno descanso.
4. En este caso tan peculiar, conviene que se celebre la Misa por un solo difunto, sin que obste la posibilidad de, en su tiempo, recordar en una misma Eucaristía a todos los difuntos de la Parroquia.
5. Para esta celebración, que puede tenerse todos los días, excepto los domingos de Pascua y las solemnidades, pueden usarse ornamentos de color morado. Las lecturas podrán ser las del día correspondiente o bien, tomadas del leccionario de difuntos.
6. Cúidese la homilía de manera que no sea un elogio fúnebre por el difunto sino una proclamación de la victoria de Cristo sobre la muerte, fundamento de la esperanza en la vida eterna.
7. Si se considera oportuno, puede ponerse en algún lugar una fotografía del difunto, especialmente si los familiares no pudieron despedirse de él.
8. Si se cree conveniente, al final de la celebración, un familiar puede hacer una breve alocución. Estas palabras deben tener o bien elementos biográficos, o bien una acción de gracias a los presentes por la asistencia y la plegaria, o un testimonio cristiano de la vida del difunto si constituye un motivo de edificación del pueblo cristiano. Se debe evitar en todo caso un mero elogio e introducir elementos ajenos a la fe cristiana. Estas palabras sean breves y entréguese al sacerdote con antelación para su revisión y orientación. No se admitan testimonios o palabras espontáneas.

1. La celebración de la Misa comienza como de costumbre, con el canto de entrada, seguida de la señal de la cruz y el saludo litúrgico. El sacerdote o un lector puede introducir la celebración con esta monición o con otras palabras adecuadas:

Estimados hermanos:

Hace unos días (hace unas semanas), en medio de las dificultades propias de este tiempo que hemos vivido, los familiares de N. vivían la experiencia dolorosa de su fallecimiento. Todos nos hubiéramos querido unir al dolor de nuestros hermanos y manifestarles nuestra cercanía y afecto. Ahora, movidos por nuestra fe y la esperanza en la resurrección, celebramos esta Eucaristía para encomendar a nuestro hermano (nuestra hermana) a la misericordia de Dios. Es la Iglesia que se reúne para orar y para proclamar la victoria de Cristo sobre la muerte. Es la Iglesia que intercede por sus hijos difuntos para que alcancen la vida eterna en el Reino de Dios. Es la Iglesia que abraza a los familiares y amigos de N. para consolarlos y animarlos.

2. Entonces, se da inicio al acto penitencial. Acabado el mismo, el sacerdote dice la oración colecta:

Oremos.

Dios, Padre todopoderoso,
que por el bautismo nos has configurado
con la muerte y resurrección de tu Hijo,
concede a tu siervo (sierva) N.
que, libre de los lazos de la muerte,
pueda gozar de la compañía de tus elegidos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

3. Comienza la liturgia de la Palabra. Pueden tomarse las lecturas del día o bien escogerse las lecturas del leccionario de difuntos.

4. Acabada la homilía, se introduce la oración de los fieles.

Pidamos al Señor que escuche nuestra oración y atienda las súplicas de su Iglesia.

— Para que el Señor, que se compadece de toda criatura, purifique con su misericordia y conceda los gozos del paraíso a nuestro hermano (nuestra hermana). Roguemos al Señor.

— Para que el Señor, que lo (la) creó de la nada y lo (la) honró haciéndolo (haciéndola) imagen de su Hijo, le devuelva en el reino eterno la primitiva hermosura del hombre. Roguemos al Señor.

— Para que le conceda el descanso eterno y lo (la) haga gozar en la asamblea de los santos. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor, consuelo de los que lloran y fuerza de los que se sienten abatidos, alivie la tristeza de los que lo (la) lloran y les conceda encontrarlo (encontrarla) nuevamente en el reino de Dios. Roguemos al Señor.

— Por el eterno descanso de todos los difuntos, para que el Señor les conceda el traje de fiesta y puedan gozar de la alegría que no se acaba. Roguemos al Señor.

Señor, que nuestra oración suplicante
sirva de provecho a tu hijo (hija) **N.**,
para que, libre de todo pecado,
participe ya de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

5. **La liturgia eucarística comienza con la presentación de los dones, y continúa como de costumbre.**

6. **El sacerdote dice la oración sobre las ofrendas:**

Ten misericordia, Señor, de tu siervo (sierva) **N.**,
por quien te ofrecemos este sacrificio de alabanza,
para que, en virtud de estos misterios de reconciliación,
merezca resucitar a la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7. **Se utiliza el prefacio de difuntos. En tiempo pascual, también puede usarse un prefacio de este tiempo.**

8. **Acabada la distribución de la comunión, el sacerdote se dirige a la sede desde la cual, tras un momento de silencio, dice la oración para después de la comunión:**

Oremos.

Confortados con los sacramentos que dan la vida
te pedimos, Señor, por nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**,
que participó de tu alianza en la tierra;
purifícalo (purifícala) por esta celebración
para que pueda gozar eternamente de la paz de Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

9. **En este momento, si se cree conveniente, un familiar puede dirigir unas palabras a los fieles. Para ello, sígase lo indicado en el n. 8 de las orientaciones litúrgicas y pastorales.**

10. **El sacerdote finaliza la Misa con la bendición y la despedida al pueblo.**

RITUAL SEGUNDO

CELEBRACIÓN DE LA MISA EXEQUIAL CUANDO EL CUERPO O LAS CENIZAS HAN SIDO YA INHUMADAS

Orientaciones litúrgicas y pastorales

1. Dado que la Misa exequial, tanto si se celebra dentro de las exequias como si tiene lugar en otro momento, ocupa el primer lugar entre las Misas por los difuntos, puede celebrarse todos los días, excepto las solemnidades de precepto, el Triduo Pascual y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua.
2. De acuerdo con la importancia litúrgica de esta Misa y para posibilitar que se celebre de manera suficientemente expresiva y adaptada al carácter de la vida cristiana del difunto y su familia, conviene que esta Misa se ofrezca por un solo difunto. Esto no impide que la comunidad cristiana ofrezca una Misa por todos los difuntos, utilizando el formulario correspondiente del Misal Romano.
3. Es muy conveniente que, antes de la celebración de la Misa, se celebre una parte de la Liturgia de las Horas tomada del Oficio de difuntos. La Delegación diocesana de Liturgia ofrecerá un folleto con las Vísperas por un difunto. Estas Vísperas, celebradas antes de la Misa ofrecen un espacio para la oración y preparan a vivir con más intensidad la celebración eucarística. El sacerdote puede presidir esta celebración utilizando la capa pluvial morada.
4. Cuidese la homilía de manera que no sea un elogio fúnebre por el difunto sino una proclamación de la victoria de Cristo sobre la muerte, fundamento de la esperanza en la vida eterna.
5. Si se cree conveniente, al final de la celebración, un familiar puede hacer una breve alocución. Estas palabras deben tener o bien elementos biográficos, o bien una acción de gracias a los presentes por la asistencia y la plegaria, o un testimonio cristiano de la vida del difunto si constituye un motivo de edificación del pueblo cristiano. Se debe evitar en todo caso un mero elogio e introducir elementos ajenos a la fe cristiana. Estas palabras sean breves y entréguese al sacerdote con antelación para su revisión y orientación. No se admitan testimonios o palabras espontáneas.

1. Después del canto de entrada y del saludo al pueblo, el sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Amados hermanos: Nos reunimos hoy para implorar la misericordia divina en su favor de nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**, recientemente fallecido (fallecida) y que, debido a la situación que hemos vivido no pudimos reunirnos para rezar juntos por su eterno descanso. Sus restos mortales descansan ya en el cementerio, pero su alma se encuentra en camino hacia el encuentro con el Señor. Por eso, unimos nuestra plegaria para que Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, abra las puertas de su reino a nuestro hermano (nuestra hermana) y también para que consuele y fortalezca la fe y la esperanza de sus familiares y amigos. Celebrar la Eucaristía y encomendar la vida de **N.** a la misericordia de Dios será, sin duda, el mejor gesto para mitigar nuestra tristeza y proclamar nuestra fe en Cristo resucitado.

2. A continuación, el celebrante inicia el acto penitencial con estas o parecidas palabras:

Pidamos humildemente a Jesucristo, vencedor de la muerte, el perdón de nuestros pecados.

Por tu sangre preciosa, derramada en la cruz
para el perdón de nuestro pecados:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Por tu admirable resurrección del sepulcro,
por la que nos libraste de la muerte:

Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Por tu gloriosa entrada en los cielos,
por la que nos abriste la puertas de la vida:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

El celebrante concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

3. La liturgia de la Palabra se desarrolla como habitualmente, bien tomando las lecturas propias del día, bien seleccionándolas del Leccionario para las Misas de difuntos.

4. Para la oración de los fieles se puede utilizar cualquier formulario del Ritual de exequias o del libro de la oración de los fieles. En esta misa es recomendable utilizar el formulario que incluye la letanía de los santos. A esta letanía pueden añadirse los santos patronos del lugar y el titular de la Iglesia. La letanía se dice o canta de rodillas, excepto en los domingos y los días del tiempo de Pascua, que se permanece de pie.

Oremos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, y pidamos la intercesión de los santos, que en la gloria gozan ya de la comunión celestial, para que el Señor acoja en el gozo eterno a nuestro hermano (nuestra hermana) N.:

[Pongámonos de rodillas]

Dios Padre celestial,	ten piedad de él (ella).
Dios Hijo, redentor del mundo,	ten piedad de él (ella).
Dios Espíritu Santo,	ten piedad de él (ella).
Trinidad santa, un solo Dios,	ten piedad de él (ella).

Santa María, Madre de Dios,	ruega por él (ella).
Santos ángeles de Dios,	rogad por él (ella).
San José,	ruega por él (ella).
San Juan Bautista,	ruega por él (ella).
Santos Pedro y Pablo,	rogad por él (ella).
San Esteban,	ruega por él (ella).
San Vicente,	ruega por él (ella).
San Agustín,	ruega por él (ella).
San Gregorio,	ruega por él (ella).
San Benito,	ruega por él (ella).
San Francisco,	ruega por él (ella).
Santo Domingo,	ruega por él (ella).
San Francisco Javier,	ruega por él (ella).
Santa Teresa de Jesús,	ruega por él (ella).
Santa Mónica,	ruega por él (ella).
Santos y santas de Dios,	rogad por él (ella).

Invoquemos ahora a Cristo, vencedor del sepulcro, y hagamos memoria de sus misterios salvadores, con los que arrancó a los hombres del poder de la muerte:

Cristo, Hijo de Dios vivo,
R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

Tú que aceptaste la muerte por nosotros.
R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

Tú que resucitaste de entre los muertos,
como primicia de los que han muerto.

R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

Tú que has de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

A este hermano nuestro (esta hermana nuestra)
que recibió de ti la semilla de la inmortalidad.

R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

A este hermano nuestro (esta hermana nuestra)
con quien esperamos encontrarnos
en la gloria del cielo.

R/. Acógelo (Acógela) en tu reino.

Terminemos nuestra oración, pidiendo también por las necesidades del mundo y de la Iglesia:

Asiste al Papa y a todos los ministros de la Iglesia,

R/. Te rogamos, óyenos.

Concede la paz y la concordia a todos los pueblos de la tierra.

R/. Te rogamos, óyenos.

A nosotros mismos consérvanos en tu santo servicio.

R/. Te rogamos, óyenos.

A todos los que lloran la muerte de nuestro hermano (nuestra hermana) N.
consuélalos y confórtalos.

R/. Te rogamos, óyenos.

El que preside, de pie, concluye las letanías con la siguiente oración:

Escucha, Señor, nuestras súplicas
y ten misericordia de tu siervo (sierva) N.,
y, ya que la verdadera fe
lo (la) unió aquí, en la tierra, al pueblo fiel,
que tu bondad ahora lo (la) una
al coro de los ángeles y elegidos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

5. La celebración de la Misa continúa como de costumbre.

6. Dicha la oración después de la comunión, el sacerdote puede pronunciar unas palabras de despedida, con este texto u otro parecido:

Al término de nuestra celebración, en la que hemos recordado a nuestra hermano, (nuestra hermana) N. y en el curso de la cual hemos orado también por su eterno descanso, permitidme unas palabras de agradecimiento en nombre de sus familiares más próximos.

Vuestra presencia aquí da testimonio de la estima que sentís hacia ellos y que se os agradece sinceramente. Pero, sobre todo, se os quiere dar las gracias por vuestra oración en favor de N.; es, sin duda alguna, el mejor tributo que ahora podemos ofrecerle.

Que esta reunión, que hoy se despide en esta iglesia con el aire de tristeza de cuanto rodea la muerte, pueda reunirse de nuevo en la alegría plena del Reino de Dios.

7. Es oportuno que la celebración termine con la bendición solemne:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. El Dios de todo consuelo,
que con amor creó al hombre
y, en la resurrección de su Hijo,
ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su bendición.

R/. Amén.

V/. Él conceda el perdón de toda culpa
a los que vivís aún en este mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.

R/. Amén.

V/. Y a todos os conceda
vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado de entre los muertos.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/. Amén.

RITUAL TERCERO
CELEBRACIÓN DE LA MISA EXEQUIAL
ANTE LAS CENIZAS DEL DIFUNTO

Orientaciones litúrgicas y pastorales

1. Durante este tiempo de pandemia muchos difuntos ha sido incinerados sin haberse celebrado los ritos exequiales por su eterno descanso. En este caso, se puede celebrar la Misa exequial por el difunto, trayendo la urna con las cenizas al templo parroquial. En todo caso deben tenerse en cuenta las siguientes precauciones:

a) Si el difunto tuvo Misa exequial antes o después de la cremación, no se puede usar este rito, sino que debe celebrarse una Misa por el difunto según los formulario del Misal Romano, Misas en la conmemoración de un difunto. En este caso no pueden traerse las cenizas al templo.

b) Si las cenizas del difunto no van a depositarse posteriormente en un lugar apropiado del cementerio (por ejemplo, si van a ser esparcidas o conservadas en el hogar), no debe procederse al rito exequial.

c) En el caso de la Misa por el difunto no exequial, no pueden traerse las cenizas a la Iglesia, ni siquiera en el aniversario, pues el traslado posterior del cuerpo de los difuntos al templo se reserva para los santos canonizados.

2. Cúidese la homilía de manera que no sea un elogio fúnebre por el difunto sino una proclamación de la victoria de Cristo sobre la muerte, fundamento de la esperanza en la vida eterna.

3. Si se cree conveniente, al final de la celebración, un familiar puede hacer una breve alocución. Estas palabras deben tener o bien elementos biográficos, o bien una acción de gracias a los presentes por la asistencia y la plegaria, o un testimonio cristiano de la vida del difunto si constituye un motivo de edificación del pueblo cristiano. Se debe evitar en todo caso un mero elogio e introducir elementos ajenos a la fe cristiana. Estas palabras sean breves y entréguese al sacerdote con antelación para su revisión y orientación. No se admitan testimonios o palabras espontáneas.

1. El ministro, junto a la puerta de la Iglesia, se dirige a los presentes con estas o similares palabras:

Queridos familiares [y amigos]: En este momento de dolor en que os ha sumido la muerte de N., con quien habéis convivido largos años y a quien tanto amabais, la Iglesia os recibe y quiere reanimar y fortalecer vuestra esperanza. Confiad en Dios, que él os ayudará; esperad en él, y os allanará el camino.

2. A continuación, se entra la urna con las cenizas en la Iglesia y se deposita en el lugar preparado. Junto a ellas se coloca el cirio pascual.

El ministro saluda al pueblo:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

3. Luego se dirige a los fieles reunidos con estas u otras palabras parecidas:

Hermanos: Nos hemos reunido hoy, en un momento especialmente triste y doloroso, en primer lugar, para confesar, ante las cenizas de nuestro hermano (nuestra hermana) N., nuestra fe en que la vida no termina junto al sepulcro. Y también para rodear con nuestro afecto y nuestra plegaria a unos amigos que están tristes por la muerte de aquel (aquella) a quien amaban. Y, finalmente, para pedir a Dios que perdone las culpas que, durante su vida, cometió nuestro hermano (nuestra hermana) que ha fallecido. Que el Señor escuche nuestras plegarias y se compadezca ante las lágrimas de los que lloran.

4. El que preside enciende el cirio pascual, diciendo:

Junto al cuerpo, ahora sin vida,
de nuestro hermano (nuestra hermana) N.,
encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama,
símbolo de tu cuerpo glorioso y resucitado;
que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas
y alumbre nuestro camino de esperanza,
hasta que lleguemos a ti, oh claridad eterna,
que vives y reinas, inmortal y glorioso,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

5. Y se dice la siguiente oración colecta:

Oremos.

Te encomendamos, Señor,
a nuestro hermano (nuestra hermana) N.,
a quien en esta vida mortal
rodeaste con tu amor infinito;
concédele ahora que, libre de todos los males,
participe en el descanso eterno.
Y ya que este primer mundo acabó para él (ella),
admítelo (admítela) en tu paraíso,
donde no hay llanto ni luto ni dolor,
sino paz y alegría eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

6. La lecturas pueden tomarse de la Misa propia del día o del leccionario de difuntos.

7. Después de la homilía se hace la oración de los fieles:

Pidamos al Señor que escuche nuestra oración y atienda las súplicas de su Iglesia.

— Para que el Señor, que se compadece de toda criatura, purifique con su misericordia y conceda los gozos del paraíso a nuestro hermano (nuestra hermana). Roguemos al Señor.

— Para que el Señor, que lo (la) creó de la nada y lo (la) honró haciéndolo (haciéndola) imagen de su Hijo, le devuelva en el reino eterno la primitiva hermosura del hombre. Roguemos al Señor.

— Para que le conceda el descanso eterno y lo (la) haga gozar en la asamblea de los santos. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor, consuelo de los que lloran y fuerza de los que se sienten abatidos, alivie la tristeza de los que lo (la) lloran y les conceda encontrarlo (encontrarla) nuevamente en el reino de Dios. Roguemos al Señor.

Señor, que nuestra oración suplicante
sirva de provecho a tu hijo (hija) N.,
para que, libre de todo pecado,
participe ya de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

8. La Misa continúa, como de costumbre. Las oraciones se toman de los formularios por los difuntos y el prefacio de difuntos.

9. Acabada la distribución de la comunión, el sacerdote desde la sede dice la siguiente oración:

Oremos.

Señor y Dios nuestro,
por el sacramento del Cuerpo de tu Hijo
que nos dejó como viático
para la vida eterna,
te pedimos que nuestro hermano (nuestra hermana) N.,
sea conducida al banquete de tu reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

10. Dicha la oración después de la comunión, el ministro, desde la sede, dice:

Después de haber orado por nuestro hermano (nuestra hermana) N., vamos ahora a despedirnos de sus cenizas, la última presencia sensible que de él (ella) tenemos. Este nuestro último adiós, aunque no nos quita la tristeza de la separación, nos da sin embargo el consuelo de la esperanza. Vendrá un día en que podremos alegrarnos de nuevo con su presencia. Por eso, esperamos que esta asamblea, que hoy en esta iglesia se despide con aires de tristeza, se reunirá de nuevo un día en la alegría del reino de Dios. Consolémonos pues mutuamente con esta esperanza cristiana

Todo oran un momento en silencio

El agua que vamos a derramar ahora sobre las cenizas de este hermano nuestro (esta hermana nuestra) nos recuerda que en el bautismo fue hecho (hecha) miembro del cuerpo de Jesucristo, que murió y fue sepultado, pero que con su gloriosa resurrección venció la muerte. [El incienso con que luego las perfumaremos nos traerá a la memoria que lo que ahora sólo son sus cenizas fueron templo del Espíritu y están llamadas a ser, por la resurrección, piedras vivas del templo de la Jerusalén celestial.]

El ministro asperja e inciensa las cenizas.

11. Después el que preside añade la siguiente oración:

Oremos.

Señor Jesucristo, redentor del género humano,
te pedimos quedes entrada en tu paraíso
a nuestro hermano (nuestra hermana) N.,
que acaba de cerrar sus ojos a la luz de este mundo
y los ha abierto para contemplarte a ti Luz verdadera;

líbralo (líbrala), Señor, de la oscuridad de la muerte
y haz que contigo goce en el festín de las bodas eternas;
que se alegren tu reino, su verdadera patria,
donde no hay ni tristeza ni muerte,
donde todo es vida y alegría sin fin,
y contemple tu rostro glorioso
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

12. Después, el que preside añade:

Que el Señor abra las puertas del triunfo
a nuestro hermano (a nuestra hermana),
para que, terminado el duro combate
de su vida mortal,
entre como vencedor (vencedora)
por las puertas de los justos
y en sus tiendas entone cantos de victoria
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Y a todos nos de la certeza
de que no está muerto (muerta), sino que duerme,
de que no ha perdido la vida, sino que reposa,
porque ha sido llamado (llamada)
a la vida eterna por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

V/. Señor, + dale el descanso eterno.

R/. Y brille sobre él (ella) la luz eterna.

V/. Descanse en paz.

R/. Amén.

V/. Su alma y las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios,
descansen en paz.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

13. Los familiares toman consigo la urna con las cenizas y se dirigen al cementerio para darles cristiana sepultura.

ÍNDIX

INTRODUCCIÓN	2.
INDICACIONES PREVIAS	2.
ESQUEMA DE USO DE ESTE SUBSIDIO	3.
RITUAL PRIMERO	4.
CELEBRACIÓN DE LA MISA POR UN DIFUNTO CUANDO YA SE CELEBRARON LAS EXEQUIAS SIN LA ASISTENCIA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA	
RITUAL SEGUNDO	7.
CELEBRACIÓN DE LA MISA EXEQUIAL CUANDO EL CUERPO O LAS CENIZAS YA HAN SIDO INHUMADAS	
RITUAL TERCERO	12.
CELEBRACIÓN DE LA MISA EXEQUIAL ANTE LAS CENIZAS DEL DIFUNTO	

Delegación diocesana de Liturgia
Arzobispado de Valencia